

A heavenly scene with a throne, angels, and a man reading books. The background is a bright, golden sky with clouds and a central throne where a figure is seated, surrounded by a host of angels in white robes. In the foreground, a man in a grey shirt is seen from behind, sitting on the floor and reading two large, ornate books. The overall atmosphere is one of divine light and judgment.

ESTUDIO BÍBLICO

CUANDO MI NOMBRE APAREZCA EN LA CORTE

MINISTERIO LD

LIBRO DE LA VIDA

LIBRO DE LOS HECHOS

CUANDO MI NOMBRE APAREZCA EN LA CORTE

Texto base

Dan. 7:9-10

“Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días... el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.”

Propósito del estudio

Comprender que Dios lleva un registro fiel de la vida humana, no porque necesite recordar como los hombres, sino porque su juicio será justo, transparente y reconocido por todo el universo. En esa corte celestial aparecen los pecados, las confesiones, las obras de fe, las lágrimas, las oraciones y, sobre todo, la obra mediadora de Cristo a favor de los que permanecen en él.

1. La Biblia presenta una corte celestial real

La Escritura no habla del juicio como una simple metáfora. Daniel vio una escena judicial: tronos, un Juez, millones de seres celestiales y libros abiertos.

Dan. 7:9-10 muestra el inicio de una sesión judicial en el cielo.

Apoc. 20:12 confirma que los muertos son juzgados “por las cosas que estaban escritas en los libros”.

Ecl. 12:14 declara que Dios traerá “toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta”.

2 Cor. 5:10 enseña que todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

El juicio no existe porque Dios ignore algo. Dios conoce todas las cosas. El juicio existe para que su justicia sea vista, entendida y vindicada delante del universo. El cielo no trabaja con decisiones arbitrarias, sino con evidencias.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White enseña que en el juicio “la ley de Dios es la norma por la cual los caracteres y las vidas de los hombres serán probados”. También afirma que los libros del cielo contienen el registro fiel de la vida humana.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA explica que los libros abiertos de **Dan. 7:10** representan los registros celestiales usados en el juicio. El énfasis no está en informar a Dios, sino en mostrar la justicia de sus decisiones ante los seres celestiales.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 4, com. Dan. 7:9-10.

2. Los pecados suben hasta el cielo

La Biblia enseña que los pecados de los hombres llegan a la presencia de Dios como testimonio judicial.

2 Crón. 28:9 dice que la culpa de Israel “ha llegado hasta el cielo”.

Esd. 9:6 declara: “Nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.”

Jon. 1:2 afirma que la maldad de Nínive había subido delante de Dios.

Jer. 51:9 dice que el juicio de Babilonia “ha llegado hasta el cielo”.

Apoc. 18:5 declara que los pecados de Babilonia “han llegado hasta el cielo”.

Esto no significa que el cielo se contamine moralmente en el sentido de que Dios participe del pecado. Significa que el pecado queda registrado como asunto judicial. Dios lo toma en cuenta, lo mide, lo pesa y lo resolverá en justicia. El pecado no desaparece porque el hombre lo esconda. Si no es confesado y abandonado, permanecerá como testimonio contra el pecador.

El estudio del santuario ayuda a entender esto. En el sistema simbólico, los pecados confesados eran

transferidos al santuario mediante la sangre. En el cumplimiento celestial, el pecado confesado no queda sobre el creyente, sino que es llevado por Cristo en su ministerio sacerdotal hasta el momento de su borramiento final. El material base destaca que los pecados son registrados delante de Dios y permanecen hasta ser considerados en el juicio.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White enseña que los pecados no confesados ni abandonados no serán borrados de los libros, sino que aparecerán para testificar contra el pecador.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA comenta sobre **Apoc. 18:5** que la expresión “han llegado hasta el cielo” indica una acumulación de culpa que finalmente exige la intervención judicial de Dios.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7, com. Apoc. 18:5.

3. El clamor de los justos también llega a Dios

No sólo suben al cielo los pecados de los impíos. También sube el clamor de los inocentes, de los perseguidos y de los fieles.

Gén. 4:10 dice que la sangre de Abel clamaba desde la tierra.

Éx. 2:23-25 enseña que Dios oyó el gemido de Israel en Egipto.

Éx. 3:7 declara: “He visto la aflicción de mi pueblo... y he oído su clamor.”

2 Sam. 22:7 dice: “Mi clamor llegó a sus oídos.”

Apoc. 6:9-10 presenta simbólicamente a los mártires clamando: “¿Hasta cuándo, Señor... no juzgas y vengas nuestra sangre?”

Esto transforma nuestra comprensión del juicio. Para el impío, el juicio es amenaza. Para el fiel, el juicio es esperanza. El juicio no sólo condena el pecado; también vindica al pueblo de Dios.

Dan. 7:22 dice que se dio “el juicio a los santos del Altísimo”. Es decir, el juicio no es contra los santos como enemigos de Dios. El juicio es a favor de ellos, porque Dios defenderá su causa, limpiará su nombre y les dará el reino.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White presenta el juicio investigador como una obra solemne, pero también como una obra en la cual

Cristo intercede por los que se han arrepentido y han confiado en él.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA explica que las “almas bajo el altar” de **Apoc. 6:9-11** representan simbólicamente la sangre de los mártires clamando por vindicación. No es una prueba de conciencia después de la muerte, sino una escena judicial simbólica.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7, com. Apoc. 6:9-11.

4. El perdón ocurre ahora; el borramiento definitivo ocurre en el juicio

La Biblia distingue entre el perdón presente y el borramiento final de los pecados.

1 Jn. 1:9 promete:

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

El perdón es recibido ahora, cuando el pecador se arrepiente y confiesa. Pero **Hech. 3:19-21** conecta el

arrepentimiento con el borramiento de los pecados y con los tiempos finales de refrigerio y restauración.

Hech. 3:19 dice:

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados.”

David también suplicó ese borramiento:

Sal. 51:1,9

“Borra mis rebeliones... esconde tu rostro de mis pecados, y borra todas mis maldades.”

Y Dios declara:

Isa. 43:25-26

“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, entremos en juicio juntamente.”

El borramiento no significa que Dios tenga mala memoria. Significa que esos pecados ya no serán recordados para condenación. Fueron confesados, perdonados, cubiertos por la sangre de Cristo y finalmente eliminados del registro judicial. El enfoque del material base conecta este borramiento con el juicio y con la obra final de Cristo en favor de los redimidos.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White enseña que los pecados de los que se han

arrepentido verdaderamente serán borrados de los libros del cielo, mientras que sus nombres serán conservados en el libro de la vida.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA relaciona **Hech. 3:19-21** con la conversión, el perdón y la restauración final. El borramiento de los pecados pertenece a la obra completa de salvación, que culmina antes del regreso de Cristo.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 6, com. Hech. 3:19-21.

5. El Día de la Expiación explica la obra final de Cristo

El santuario terrenal enseñaba, mediante símbolos, cómo Dios trataría el pecado.

Durante el año, el pecador confesaba su falta y el pecado era transferido simbólicamente al santuario mediante la sangre. Pero una vez al año, en el Día de la Expiación, el santuario era purificado.

Lev. 16:30 dice:

“Porque en este día se hará expiación por vosotros, y

seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.”

Este día señalaba una obra final: no sólo perdón, sino purificación; no sólo misericordia individual, sino limpieza del santuario y vindicación del gobierno de Dios.

En el cumplimiento celestial, Cristo no ministra en un santuario terrenal, sino en el verdadero santuario del cielo.

Heb. 9:24

“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano... sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios.”

Heb. 9:27-28 relaciona juicio, sacrificio y segunda venida. Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, y aparecerá por segunda vez “sin relación con el pecado” para salvar a los que le esperan.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White explica que así como el santuario terrenal era purificado al final del ciclo anual, también debía realizarse una obra de purificación en el santuario celestial, relacionada con el juicio y el borramiento de los pecados.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, caps. 23 y 28.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA comenta que **Heb. 9:23-24** presenta las

realidades celestiales como superiores a las figuras terrenales. El santuario terrenal era copia; el ministerio de Cristo se realiza en la realidad celestial.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7, com. Heb. 9:23-24.

6. Las buenas obras también son registradas

Dios no sólo registra el pecado. También registra las obras hechas por fe, las oraciones, las lágrimas, los actos de misericordia y la fidelidad de sus hijos.

Hech. 10:4 dice a Cornelio:

“Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”

Mal. 3:16 declara:

“Fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.”

Sal. 56:8 presenta una imagen hermosa:

“Pon mis lágrimas en tu redoma; ¿no están ellas en tu libro?”

Neh. 13:14,22,31 muestra a Nehemías pidiendo a Dios que recuerde las obras que hizo por amor a su causa.

Esto no significa que las buenas obras compren salvación. La Biblia rechaza la salvación por méritos humanos. Nadie puede compensar sus pecados haciendo buenas obras. La salvación descansa únicamente en los méritos de Cristo.

Pero las buenas obras sí tienen valor como evidencia. No son la raíz de la salvación, sino su fruto. No compran el perdón, pero demuestran que la fe es viva. El material base enfatiza que ninguna buena obra pasa desapercibida en la corte celestial, aunque sólo los méritos del Hijo de Dios pueden cubrir la cuenta del pecador.

Ef. 2:8-10 lo resume perfectamente: somos salvos por gracia, por medio de la fe, “no por obras”, pero creados en Cristo Jesús “para buenas obras”.

Comentario de Elena G. de White:

Elena White enseña que en el libro de memoria quedan registrados los actos de justicia, las palabras de fe y las obras de amor hechas por los hijos de Dios.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA comenta sobre **Mal. 3:16** que Dios recuerda a los que le temen y permanecen fieles en medio de la apostasía. El libro de memoria muestra que la fidelidad de los justos no es olvidada.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 4, com. Mal. 3:16.

7. El libro de la vida y el tribunal de Cristo

La Biblia habla de un libro especial: el libro de la vida.

Luc. 10:20

“Regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

Fil. 4:3 menciona a colaboradores de Pablo “cuyos nombres están en el libro de la vida”.

Heb. 12:22-24 presenta a los creyentes acercándose a la Jerusalén celestial, a Dios el Juez de todos y a Jesús el Mediador del nuevo pacto.

Apoc. 3:5 promete:

“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida.”

El juicio no busca descubrir si Cristo es suficiente. Cristo ya es suficiente. El juicio revela quién aceptó su gracia, quién permaneció en él, quién confesó sus pecados y quién permitió que su vida fuera transformada por el Espíritu Santo.

El tribunal es llamado “tribunal de Cristo” porque él es el Mediador, el Cordero, el Abogado y el dueño del pueblo que compró con su sangre. El material base conecta el libro de la vida del Cordero con el tribunal de Cristo y con la recompensa final de los santos.

Rom. 8:33-34

“¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió... el que también intercede por nosotros.”

Comentario de Elena G. de White:

Elena White enseña que Cristo presentará ante el Padre los nombres de los que han vencido por su sangre y han permanecido en él.

Fuente: *El Conflicto de los Siglos*, cap. 28, “El juicio investigador”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA comenta sobre **Apoc. 3:5** que la promesa de no borrar el nombre del libro de la vida implica perseverancia y victoria en Cristo. No es una seguridad carnal, sino una seguridad basada en la comunión permanente con el Salvador.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7, com. Apoc. 3:5.

8. Las vestiduras blancas representan la justicia de Cristo

El creyente no comparece en el juicio vestido con sus propios méritos. Comparece cubierto con la justicia de Cristo.

Apoc. 3:4-5 habla de los vencedores vestidos de blanco.

Apoc. 7:14 dice que los redimidos “han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”.

Apoc. 19:8 presenta a la esposa del Cordero vestida de lino fino, limpio y resplandeciente.

La justicia de Cristo no es una excusa para seguir pecando. Es una vestidura que cubre, limpia y transforma. El que ha sido perdonado desea vivir en obediencia. El que ha sido lavado no quiere volver al lodo. El que espera comparecer ante Dios busca hoy una conciencia limpia.

El material base destaca que el creyente recibe las ropas blancas de la justicia de Cristo, pero debe lavarlas en la sangre del Cordero si han sido manchadas por el pecado; en el juicio, esas vestiduras son otorgadas de manera oficial y definitiva a los vencedores.

Comentario de Elena G. de White:

En la parábola del vestido de bodas, Elena White enseña que el vestido representa la justicia de Cristo, su carácter perfecto impartido al creyente. Nadie puede entrar al

banquete del reino vestido con justicia propia.

Fuente: *Palabras de Vida del Gran Maestro*, cap. 24, “Ante el tribunal supremo”.

Comentario Bíblico Adventista:

El CBA comenta sobre **Apoc. 19:8** que el lino fino representa las acciones justas de los santos, pero esas acciones son el resultado de la gracia de Cristo obrando en ellos.

Fuente: *Comentario Bíblico Adventista*, t. 7, com. Apoc. 19:8.

9. ¿Qué debo hacer hoy?

El mensaje de la corte celestial no fue dado para producir desesperación, sino arrepentimiento, vigilancia y confianza en Cristo.

Hoy es el tiempo de confesar el pecado.

Hoy es el tiempo de abandonar lo que contamina el alma.

Hoy es el tiempo de lavar las vestiduras en la sangre del Cordero.

Hoy es el tiempo de vivir con fidelidad, sabiendo que Dios no olvida ni una oración sincera, ni una lágrima derramada, ni una obra hecha por amor.

1 Jn. 2:1

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis;

y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”

Esta es la seguridad del creyente: no comparecemos solos. Tenemos Abogado. Tenemos Mediador. Tenemos Sumo Sacerdote. Tenemos Cordero. Tenemos justicia suficiente en Cristo.

Conclusión

Cuando mi nombre aparezca en la corte, no necesitaré presentar una vida perfecta en mí mismo. Necesitaré estar en Cristo.

Si mis pecados fueron confesados, Cristo los cubre.
Si mis caídas fueron llevadas a él, Cristo las perdona.
Si mi fe fue verdadera, Cristo la mostrará por sus frutos.
Si mi nombre está en el libro de la vida, Cristo lo confesará delante del Padre.

El juicio no es terror para el que vive en Cristo. Es la hora en que Dios revela que su gracia fue justa, que su perdón fue santo, que su ley fue vindicada y que sus hijos pueden entrar al reino vestidos con la justicia del Cordero.

Un llamado para seguir sembrando

Querido lector:

Si esta información ha sido de bendición para su vida, si le ha ayudado a comprender mejor la Palabra de Dios, o si ha fortalecido su fe en Cristo y en su verdad, queremos pedirle algo muy especial: **ore por este ministerio.**

Detrás de cada material gratuito hay tiempo, esfuerzo, estudio, oración y un profundo deseo que más personas conozcan la verdad bíblica. Nuestro anhelo es seguir preparando **libros, estudios y recursos gratuitos** que puedan llegar a muchas vidas, hogares e iglesias, especialmente a personas que no tienen la posibilidad de adquirir este tipo de materiales.

Si Dios pone en su corazón apoyar esta obra, puede hacerlo compartiendo este libro con otros, recomendándolo, orando por nosotros y, si le es posible, también mediante una **ofrenda voluntaria** que nos ayude a seguir produciendo más materiales para la honra de Dios y el avance de su obra.

Cada ayuda, grande o pequeña, puede convertirse en una semilla de verdad en la vida de alguien más.

Gracias por leer esta información.

Gracias por valorar este esfuerzo.

Y gracias por ayudar a que otros también puedan recibir gratuitamente estos mensajes.

Que el Señor le bendiga abundantemente, le fortalezca en la fe y multiplique su gracia sobre su vida y su familia.

**Con gratitud y esperanza,
MINISTERIO LD**

Elaborado por [Ministerio LD](#)
info@leydominical.net
[WhatsApp](#) : +50586939441
Freddy Silva

[Recibe contenido en PDF](#)

